

Acto Homenaje en Memoria de D. Joaquín Fernández García
RIDEA - Oviedo, 6 de marzo de 2013

In Memoriam

ILMO. DR. D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GARCÍA
LA MEDICINA POPULAR EN ASTURIAS

Francisco Jesús Fernández-Guisasola Muñiz

Ilustrismo Sr. Director; Ilustrísimos miembros del Ridea; esposa, familiares y amigos de Joaquín; señoras y señores:

El 15 de mayo de 2007, en este mismo salón de actos del Real Instituto de Estudios Asturianos, el Ilmo. Dr. D. Joaquín Fernández García, dictaba la conferencia titulada *El Lenguaje Traumatológico En Los Bables De Asturias*.

Del acto me enteré por la prensa y me pareció un tema muy interesante ya que, casualmente, unos meses antes, yo había comenzado a publicar —en *Esculapio*, una revista que editamos en el Colegio Oficial de Médicos de Asturias— una serie de artículos sobre el uso de las plantas medicinales en la Medicina Popular Asturiana y sus polisemias y sinonimias. La Medicina Popular y la Lengua Asturiana eran, pues, temas que me interesaban profundamente, por lo que, *a priori*, la conferencia, por su título, no podría resultarme más atrayente.

Mi mujer y yo habíamos conocido personalmente a Joaquín allá por el año 1985, en su laboratorio de hematología de la plaza Longoria Carbajal, con motivo de un problema personal de salud (que por suerte, resultó no ser nada importante) y, aunque habíamos mantenido contacto esporádico, tampoco la nuestra era entonces una relación muy intensa en frecuencia o profundidad.

Asistimos, pues, a la referida conferencia con la intención de aprender más sobre un tema que me apasiona y, además, aproveché para traer unas separatas de mis trabajos, por si surgía la ocasión de comentar los artículos con Joaquín si él se mostraba interesado.

Y, efectivamente, al finalizar su sencilla y amena exposición (porque Joaquín era así en sus charlas: breve, claro y conciso), me acerqué a él y le comenté mis trabajos. Él, con su amabilidad característica y su bonhomía habitual, se interesó por ellos y *motu proprio* me dijo: «¿Tienes el doctorado?, porque de aquí podía salir un trabajo muy guapo.»; luego, añadió que, si quería ponerme con ello, él me ayudaría.

Y es que así era Joaquín: espontáneo y siempre pensando en cómo podía ayudar a los demás, en cómo podía transmitir sus bastos conocimientos, en cómo implicarnos en los campos de sus múltiples inquietudes.

La verdad es que, inicialmente, sus palabras me pillaron de sorpresa. Hacía más de veinte años que había terminado la carrera y, aunque al principio había pensado en ello (e incluso había hecho los cuatro cursos de doctorado que entonces eran el requisito para comenzar la tesis), mi vida profesional había discurrido por otros derroteros.

Sin embargo, su entusiasmo y la seguridad que transmitía su: «*verás-cómo-va-a-ser-muy-sencillo*», me hicieron replanteármelo e interesarme por los trámites académicos (algo complejos y muy distintos a los de veinte años atrás) para ponerme de nuevo en el camino del doctorado.

Así, tan sencillamente como era su forma de ser, comenzó entre nosotros una relación ya mucho más intensa.

Comenzamos a reunirnos con asiduidad; yo ponía las pegas y él las resolvía fácilmente. Nunca había ningún obstáculo insalvable. Yo hacía los deberes, pero él los traía ya hechos; siempre un paso por delante. Cuando me recomendaba leer un libro o un artículo determinado, ya él me decía dónde podía encontrarlo o, si estaba agotado, me dejaba su propio ejemplar. Él corregía mis escritos. Me guiaba. Me alentaba. Me orientaba.

Así pasamos la primera etapa del trabajo, que culminó con la defensa, en 2009, del trabajo de investigación titulado *Concepto De Salud y Enfermedad En La Medicina Popular Asturiana A Través De La Lengua Asturiana (Fundamentos Teóricos y Metodología De Estudio)*.

Joaquín, con este trabajo, estaba tan ilusionado o más que yo: la etnomedicina asturiana era una de sus pasiones. Él había realizado su tesis doctoral —dirigida por el Dr. D. Enrique Junceda Avello, otro gran conocedor de la Medicina Popular Asturiana— sobre ese tema (su título era, *Medicina Popular y Religiosa en Asturias*); además, su discurso de ingreso en este Real Instituto de Estudios Asturianos (realizado en 2007) llevaba precisamente ese mismo título: *Concepto de Salud y Enfermedad en la Medicina Popular Asturiana*.

Joaquín Fernández era un pionero. Su inquietud por aprender y profundizar constantemente en el saber no era egoísta. A él no le importaba figurar. Era su espíritu científico el que le impulsaba al conocimiento y su divulgación, lo que se muestra claramente en cómo terminaba sus conferencias y trabajos, siempre con párrafos similares a este de su discurso de ingreso en el Ridea:

«Animamos desde aquí tanto a la institución universitaria como a los estudiosos en general, a abordar algunos de los temas señalados o aspectos con ellos relacionados»¹

Y es que Joaquín era, además de un buen médico y un paciente investigador, un gran humanista —en el sentido más amplio de la palabra—, y, sobre todo, un sabio. Sus conocimientos no se limitaban a la medicina: abarcaban casi todos los campos culturales y, en especial, era una enciclopedia viva de etnología asturiana, sobre todo de su querido Alto Aller.

Pero prosigamos. Por aquel entonces, su tutoría ya no se limitaba a mi tesis. El 26 de marzo de 2011 tuve el honor de que me apadrinara para mi ingreso en la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, Asemeya, dando réplica a mi discurso de ingreso. Porque Joaquín, además de un gran hematólogo y un etnógrafo brillante, era un artista: escribió, y publicó, libros de cuentos y novelas como por ejemplo: *Coses d'Osos (Ocho Cuentos Alleranos)* (1993), *Fito Nel País De Los Gorretinos* (1994), *Les Vaques Tamién Piensen Y Sienten* (1996), *Maldaes De Llobos* (1996), *Lau, La Mia Perra Fiel* (1998), *Gene: La Xana Que Quiso Ser Madre* (1998)... o, el último: *Quico, El Mio Perrín Inocente* (2009).

Además, Joaquín, aparte de sus importantes publicaciones médicas y literarias de ficción, escribió múltiples ensayos y trabajos de investigación etnográfica, muy bien sustentados en su prodigiosa memoria y en un ordenado fichero en el que iba recogiendo sus trabajos de campo.

¹ Fernández García, J. (2007). *Concepto de salud y enfermedad en la medicina popular asturiana*. Oviedo: RIDEA. p.111

Le encantaba todo lo relacionado con las costumbres, los hábitos y el habla de *los suyos*, los alleranos. En más de una ocasión me comentó que en cuanto ponía el pie en *su* tierra «le salía hablar en asturiano», la lengua en la que, de niño, hablaba con su abuelo.

Decía que su tutoría ya no se limitaba entonces a mi tesis, porque —con su generosidad característica— cada vez que surgía la posibilidad de divulgar algo sobre medicina o sobre etnografía asturiana, en seguida me implicaba —nos implicaba a todos sus discípulos— con él.

Así, participamos juntos en varias *Xonaes Internacionales d'Estudiu* de la Academia de la Llingua Asturiana y publicamos juntos varios artículos en la revista *Lletres Asturianes* y en la Revista *Esculapio*. Cuando el trabajo era en lengua asturiana, él lo escribía en «su» bable del Concejo de Aller y dejaba en mis manos la *corrección* al asturiano normativo. Cuando se lo devolvía para que lo revisase, siempre lo recibía con un: «seguro que está muy bien»; así era él: generoso, condescendiente y conciliador.

Su última conferencia en esta sala fue en noviembre de 2011, cuando coordinó un ciclo de conferencias sobre Etnografía y Folclore —ciclo en el que, cómo no, nos invitó a participar— y él dictó la titulada *El Mal De Ojo En La Tradición Asturiana*.

Joaquín tenía muchas libretas, muchos dietarios y agendas que usaba como tales, en las que —siempre a mano (Joaquín amaba el papel)—, escribía sus ideas, desarrollaba sus hipótesis y elaboraba sus trabajos. Desde su sueño —larga y detalladamente elaborado— de cómo crear un museo de la Medicina Popular Asturiana, hasta cualquier tema relacionado con el arte, la medicina o la ciencia en general.

La última libreta que me entregó era un trabajo titulado *Los Agentes Expulsores En La Medicina Popular Asturiana*, que publicamos en la revista *Esculapio* en diciembre de 2011.

También, me dejó el doloroso trabajo de finalizar yo sólo dos de nuestras publicaciones, de él ya póstumas: el artículo publicado en octubre de 2012 en *Lletres Asturianes* titulado *Remedios De Orixe Humanu Na Melecina Popular Asturiana (Usu Real Y Simbolicu)*, y el capítulo titulado *Despedidas Y Añoranzas En La Poesía Popular Asturiana* para un libro editado por el Ridea que actualmente está en fase de imprenta.

A comienzos de 2012, Joaquín tenía, como siempre, muchos proyectos en su cabeza. Yo acababa de entregarle un capítulo para un libro que le tenía muy ilusionado: un Homenaje al Dr. Gaspar Casal (con motivo del 250.º aniversario de la publicación de su *Historia Médica Del Principado De Asturias*), libro que él coordinaba junto con el Dr. D. Venancio Martínez Suárez y que, con algo de retraso, va a editar la Real Academia de Medicina del Principado de Asturias, de la que también era él Miembro de Número, como también lo era del Foro Jovellanos. Porque, junto con su tierra, su familia —Tere y sus hijos— y su profesión, la otra pasión de Joaquín eran los libros, que coleccionaba y leía con fruición.

Al la vez, en esos días, Joaquín, incansable, seguía elaborando para el Colegio de Médicos las biografías de los colegiados fallecidos, continuando una labor que iniciara el Dr. D. Melquiades Cabal, y de las que publicó 5 tomos —correspondientes a 5 lustros— recogiendo los datos de todos los médicos fallecidos desde 1980 hasta 2004. Y es que otro tema que le importaba mucho a Joaquín era la exactitud en los datos y que los hechos no quedaran en el olvido. Siempre insistía en que los *currículum* de las personas debían estar completos y actualizados, porque eso siempre era de gran ayuda para los investigadores.

En su infatigable trabajo, Joaquín también formaba parte del Comité de Redacción de la Revista Oficial del Colegio de Médicos de Asturias y de la Revista que edita el Centro Médico de Asturias, donde, después de su jubilación como Jefe del Servicio de Hematología del Hospital de Cabueñes, seguía atendiendo con cariño, dedicación y acierto a muchos pacientes.

Tan ocupado estaba en todos estos sus proyectos que el 23 de marzo de 2012, apenas dos semanas antes de su fallecimiento, me contestaba así en un *email* en el que le comentaba algunos aspectos sobre mi tesis:

«Respecto a tu tesis, de acuerdo. Una vez que me libere de todo esto, que entre manos traigo, me dedicaré a ti intensamente (...) Como siempre, saludos cordiales a ti y a tu mujer. JOAQUIN».

Joaquín siempre terminaba así sus correos electrónicos: «saludos cordiales», *todo* le salía de su gran corazón.

Y así, el 13 de abril de 2012, Joaquín me dejó —intelectualmente— huérfano: ¡Cuántos planes y proyectos truncados!

Por suerte, el Profesor D. Víctor Álvarez Antuña, no permitió que la pérdida de Joaquín supusiera mi abandono de la última tesis que él dirigiría y, con su ayuda, y el recuerdo de algunas ideas que ya Joaquín había dejado escritas, pude concluir el trabajo: *La Medicina Popular A Través De La Lengua Asturiana*, tesis que comienzo con un *In Memoriam al Dr. D. Joaquín Fernández García* y que, Dios mediante, defenderé el próximo día 22 de los corrientes.

Será mi particular homenaje a un hombre sabio y BUENO, con mayúsculas, cuyos pasos por la senda de la Medicina Popular Asturiana me invitó a seguir, pero llevándome siempre de su amistosa mano; una mano tan grande como su corazón, tan enorme como su humanidad, tan acogedora como su bondad.

Querido Joaquín, mi eterno agradecimiento: ¡siempre estarás con nosotros!

Oviedo, 6 de marzo de 2013